

# SUBJETIVIDAD, LAZO SOCIAL Y VIOLENCIA

## Conversación con Lizette Figueroa

*John James Gómez\**  
*Héctor R. Chávez M.\*\**  
*Aldemar Perdomo\*\*\**

\*\*\*

**L**izette Teresa Figueroa es Psicóloga, Maestra en Desarrollo Comunitario, Doctora en Psicología por la Universidad Veracruzana. Cuenta con experiencia profesional en el ámbito de la salud mental comunitaria y el trabajo terapéutico individual y grupal. Es representante estatal del Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) 1993-2000. Directora del Centro Marie Langer A.C. 1997 a la fecha, donde se realiza trabajo comunitario, con mujeres y jóvenes, en el fomento de la salud integral comunitaria con perspectiva de género. Docente de tiempo completo en la Facultad de Psicología Xalapa de la Universidad Veracruzana México en el área de salud. Líneas de investigación: el estudio del impacto psicosocial que producen las

\* Docente-Investigador, tiempo completo, del Programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. Integrante del Grupo de Investigación en Clínica y Salud Mental, línea Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos, de la misma institución. Integrante del Grupo de Investigaciones en Fonoaudiología y Psicología de la Universidad Santiago de Cali. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL). Contacto: john3.gomez@unicatolica.edu.co

\*\* Docente-Investigador Instituto de Psicología Universidad del Valle sede Cali, sede Buga. Integrante Grupo de Estudio y de Investigación en Psicología y Filosofía AGALMA de la Universidad del Valle, Coordinador del Semillero de Investigación en Psicoanálisis y Estudios de la Cultura de la Universidad del Valle, docente de extensión Bienestar Universitario Universidad del Valle sede Buga. Docente-Investigador Universidad Católica Lumen Gentium, Coordinador Semillero de Investigación en Psicoanálisis POIESIS. Contacto:chavez.hector@correounivalle.edu.co; hrchavez@unicatolica.edu.co

\*\*\* Docente tiempo completo Universidad Católica Lumen Gentium, miembro Semillero de Investigación en Psicoanálisis POIESIS de la misma universidad. Docente hora catedra Universidad del Valle, sede Buga. Integrante Grupo de Estudio y de Investigación en Psicología y Filosofía AGALMA de la Universidad del Valle. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL). Contacto: aldemar.perdomo@correounivalle.edu.co aperdomo@unicatolica.edu.co

prácticas violentas y la formación de psicólogos; género; y Prácticas Psicosociales e intervención grupal.

### ***Presentación***

Hay diálogos que nos llevan a encuentros con efectos de lo real más allá de las diferencias culturales; las manifestaciones de la violencia, sus irrupciones como fracaso del pacto simbólico, son testimonio de ello. México y Colombia tienen en común muchas cosas, buena parte de ellas son maravillosas, sin embargo, también comparten el im-pacto de una violencia que no cesa, tanto por la presencia de grupos al margen de la ley, como por el tráfico de sustancias ilegales y la violencia agenciada directa e indirectamente por el Estado. Esta conversación nos permitió trasegar por esos efectos de lo real que nos interrogan desde fenómenos comunes que reclaman indagaciones particulares y comprensiones que den lugar a lo más singular del goce. La Dra. Figueroa ha investigado el tema en profundidad, específicamente en torno a la violencia que actualmente se manifiesta en el Estado de Veracruz, en México. Desde ese lugar, se hizo posible un rico y fructífero diálogo que nos permitió ir desde las problemáticas sociales hasta las formas más peculiares del goce y la satisfacción de la pulsión de muerte. Esperamos que el lector encuentre en esta discusión, variada en cuanto a las experiencias de quienes participamos, algunas ideas que provoquen rutas de reflexión en torno a las lógicas de la violencia que se tejen en las relaciones entre subjetividad y cultura. (John James Gómez)

\*\*\*

### ***Conversación***

**John Gómez:** -Profesora, como le habíamos comentado, estamos trabajando hace algún tiempo en pequeñas entrevistas, más a manera de conversaciones, sobre el tema que ha sido particularmente el que ha convocado a la investigación desde el grupo de estudio y de investigación, así como la línea que actualmente nos ocupa, denominada *Subjetividad y Cultura*, pues hace parte del Grupo de Investigación en Fonoaudiología y Psicología, que es al que estamos inscritos. Ese tema, la subjetividad y la cultura, que tiene para nosotros un valor particularmente importante, además de su importancia nuestra disciplina, porque cuando se empezó a hacer la reestructuración de todo lo que ha sido el plan de estudios del programa de psicología se planteó la pregunta de cómo definir un objeto que, a pesar de las diferencias, digamos, epistemológicas que hay entre las diferentes orientaciones teóricas, se buscaba un

objeto que congregara, de todas maneras, el interés general de la disciplina, y en la medida en que la subjetivada ha sido, justamente, una noción que poco a poco ha tomado rasgo de concepto, sobre todo a partir de la modernidad y en función de que algunos epistemólogos han dirigido o plantean que la subjetividad sería el objeto de estudio más pertinente en términos generales para la psicología, eso nos ha convocado pero, además, sabemos que su objeto no es sino en la medida en que tiene lazos con la cultura, entonces eso es lo que nos convoca. La idea es cómo partir de esa pregunta inicial, que me parece genérica, podríamos conversar un poco acerca de cuál es su punto de vista en relación con esos dos conceptos y, evidentemente, orientado a nuestro campo de interés que es la psicología.

**Lizette Figueroa:** -Bueno, en primer lugar, gracias por la invitación. A mí me gustaría platicar un poco acerca de lo que estamos haciendo en México también, y sobre todo conversar con ustedes, respecto de ese punto, acerca de lo que hemos hecho con estas investigaciones que es cuestionarnos cómo la violencia social está afectando la subjetividad a partir de los eventos tan terribles que vivimos, sobre todo desde el año 2007 hasta ahora. Este incremento de la violencia es algo más o menos reciente. Hay por ahí un texto de Susana British que habla de las nuevas formas de subjetivación. Ella plantea que hay unas incidencias dentro de la cultura que están permeando otra forma de estructurar al sujeto; menciona, por ejemplo, las nuevas formas de sexualidad que nosotros estamos abordando a partir del lazo social, la violencia y la muerte, y de ahí retomamos un poco para plantearnos cuáles son estos impactos dentro de la subjetividad de ciertos grupos, sobre cuando se trata de jóvenes víctimas de violencia social. Hay hallazgos interesantes. Por comentarles alguno, mientras más jóvenes son, por lo menos con estas muestras que tuvimos acerca de las entrevistas, mientras más jóvenes son, más naturalizan con fuerza la violencia, se vuelve para ellos como parte de una manera de ser y, bueno, esto nos tendría que alertar acerca de las grandes implicaciones que esto tiene y que puede tener a futuro; vivir como algo normal situaciones en las que se sabe que desaparecen a un ser humano, que lo descuartizan, que lo deshacen en ácido. Las prácticas violentas en México son muy crueles y cobran dimensiones muy altas.

Xalapa es una ciudad muy pequeña. El censo habla de 800.000 mil habitantes. Como le comentaba al profesor John, Xalapa tiene una población fluctuante, mucho más grande, pues hay un buen número de gentes que no están contabilizadas, pero es una ciudad pequeña y según los registros de la gente que trabajan con víctimas, hay cuatro desaparecidos diarios. Esto genera insegu-

ridad, miedo, no solo como una cuestión de interés para la salud en general, sino también en lo que concierne a esta incorporación más profunda en lo subjetivo.

**Héctor Chávez:** -Quisiera retomar lo que usted decía acerca de la violencia, naturalizar la violencia, ¿cómo entender eso?, es decir, ¿ponemos a la violencia del lado de la condición humana, si se quiere de la naturaleza humana? O, ¿ponemos a la violencia del lado de una construcción cultural de un artefacto cultural? ¿Cómo podríamos tomar la violencia en ese sentido? Y si ahora precisamente, con todos estos eventos en términos culturales, tanto en México como en nuestro país, Colombia, ¿de qué lado estaría esa violencia en el campo de la naturalidad de la condición humana o, por otro lado, de lo cultural?

**Lizette Figueroa:** -Bueno, sabemos muy bien que la violencia no es algo natural en el sentido que lo feloniaco. Es una construcción humana que ha estado presente en todas las culturas, lo que cambian son las prácticas a través de las cuales se presenta, a manera de Bourdieu, son estas prácticas las que se van modificando, pero en toda la historia de la cultura humana hemos tenido eventos, o sucesos muy claros, de cómo se van dando estos movimientos en los que hay grandes genocidios, guerras muy importantes que implican a la humanidad; pero esta práctica cultural, cuando se estabiliza, cuando está presente de tal manera que para un jovencito de 12 y 13 años es “normal”, es cotidiano, lo ve en las noticias, en los eventos, lo va incorporando. Esto es lo que encontramos, que lo va incorporando a una forma de ser y lo que nosotros resaltamos es el riesgo de que se incorpore como algo natural, como algo normal, como ese sentir. Esto lo marcamos más como un riesgo, como una alerta, pero no asumimos que sea un evento natural.

**Héctor Chávez:** -Digamos que allí hay una advertencia relacionada con no caer en lo que discutíamos en otro momento, en lo que plantea Hannah Arendt a propósito de esa “banalidad del mal”<sup>73</sup>, que es ilegítima desde todos los puntos de vista, en todos los lugares posibles.

**Lizette Figueroa:** -Sí, y es ilegítima por todos lados porque el Estado legitima el ejercicio de la violencia, supuestamente para parar esa violencia que está del otro lado, de lo civil, pero son las mismas prácticas, a veces hasta más fuertes, las que se ejercen del lado del Estado. El Estado de Veracruz tiene el tercer lugar en las estadísticas de desaparición de periodistas, de asesinato de periodistas en los últimos años; Duarte lleva cinco años de gobierno, y ocupamos el

---

73 Arendt, H. Eichmann en Jerusalem: Un estudio sobre la banalidad del mal. España: Editorial Lumen, 2012.

tercer lugar a nivel nacional de desaparición de periodistas, porque en nuestro Estado se acalla la situación, se controla a la prensa, y se legitima, se trata de hacer válida una práctica desde el Estado.

**John Gómez:** -Profesora, eso que dice me hace recordar un texto del sociólogo Charles Tilly, quien, justamente, titula uno de sus textos así: *Violencia incitada por el Estado*<sup>74</sup>. Allí presenta una serie de estadísticas, pero también algunas reflexiones, con un análisis muy interesante a propósito de que el Estado ostenta de forma legítima la fuerza, las armas, definición acuñada por Max Weber, propiamente, y cómo a partir de allí no ha podido, digamos, regular ciertos excesos en sus prácticas de poder sobre la población a partir de sus sistemas de control y en relación a cuestiones como la economía, es decir, la administración de recursos, impuestos, la distribución de la pobreza –ni siquiera de la riqueza–, que terminan incentivando, de alguna manera, la violencia; entonces, mi pregunta en ese sentido es, a partir de lo que usted decía, ¿cuáles han encontrado que son las prácticas específicas que el Estado de Veracruz ha puesto en marcha intencionalmente o, simplemente, de manera, digamos, implícita? O, dicho de otro modo, ¿qué es eso que ha ocurrido allá de manera específica que legitima esa violencia al interior de la comunidad?

**Lizette Figueroa:** -Nace la hipótesis, de acuerdo con un texto de Valenzuela, que es un investigador, un historiador en Xalapa, y que hace un recorrido de cómo se hicieron todas estas prácticas institucionalizadas a partir de 1980, desde cuando se empezaron a instalar retenes a la salida de la ciudad, supuestamente para cuidar a la población civil. Pero esto se fue instituyendo, haciendo más presente dentro de la ciudad. Él comenta cómo el Estado incorpora estas prácticas, estos retenes; también los puestos de revisión, la censura de la prensa y, la desaparición de activistas en el orden social; esto también ha sido algo muy fuerte en el Estado, no sólo de manera general en todo el país de México, sino particularmente en Veracruz. Si bien México está viviendo toda esta situación, Veracruz en particular llama la atención. Es un objeto de estudio interesante ver qué cosa es lo que está pasando. Hay una tradición. Hay todo un recorrido histórico de movimientos sociales. Veracruz ha sido un Estado aguerrido. En los años 60 las organizaciones textiles, los obreros, empiezan organizarse y a alzarse, a pelear por sus derechos laborales. Hay también movimiento campesino muy fuerte dedicado al reclamo de tierras que el Estado ha ido acallando a través de la regularización de la tierra, termina con las tierras comunales, después de la revolución mexicana; uno de

---

74 Tilly, Ch. *Violencia incitada por el Estado*. Boletín Socioeconómico. Cali: Editorial Universidad del Valle, 1996.

los postulados es acabar con los terratenientes, se reparte la tierra de manera comunal, comunidades de campesinos son parcialmente dueños de las tierras pero no tienen títulos, es un colectivo.

**Neil Duque:** -Propiedad colectiva, acá la tenemos particularmente en el territorio del pacífico.

**Lizette Figueroa:** -Eso se termina. Lo comunal se acaba por toda la implicación que eso tiene a nivel social y comunal, y se regulariza en pro de los individuos. Ahora ya no es de todos, sino que cada quien tiene un pedacito más chiquito, se fracciona, pero no tiene capacidad de ser vendido, no tiene la posibilidad de ser vendido, siendo el pedacito, hasta que el mismo Estado regulariza y lleva títulos de propiedad, pero de fracciones más pequeñas.

**Neil Duque:** ¡Más pequeños! Acá lo pienso como lo que son las parcelas. Como los Concejos Comunitarios en el pacífico que le dan, digamos, a esas entidades que son comunitarias, la potestad del Estado a través de la ley 70 de negritudes de propiedad colectiva para que ellos construyan su proyecto de vida, que ha sido además ancestral. Han habitado por siglos ahí, en sus territorios del pacífico, pero bueno, hay una relación también con el hecho de que esa propiedad colectiva hoy está siendo amenazada, y gran parte de lo que vemos de esa generación en el país, que tiene que ver con el conflicto armado, es un desplazamiento de comunidades del pacífico, a propósito de grandes proyectos mineros y proyectos de gran calado por parte de multinacionales que vienen efectivamente expulsando la propiedad de esos territorios con estos fines. En ese sentido el Estado tiene un compromiso y una responsabilidad grande. Por un lado, establecer toda una legitimación que garantiza territorios. Por otro lado, generar escenarios de contratación internacional con multinacionales para que hagan toda esta explotación y, en ese sentido, ser cómplice y participe de lo que está ocurriendo en el pacífico, a propósito del territorio y los recursos que hay en el territorio nacional.

**Lizette Figueroa:** -Sí, esto impacta también en Veracruz y rompe con la idea de comunidad. Se privilegia lo particular, lo individual, y esto también hace una ruptura muy grande de apoyos sociales entre las personas, entre los sujetos. A eso se suma que Veracruz es un paso casi obligado de inmigrantes que llegan de Centroamérica queriendo cruzar la frontera norte hacia Estados Unidos, y del narcotráfico también. Y bueno, retomando un poco la pregunta, el Estado también ha estado muy involucrado en todo el control de la población, ahora a través de paramilitares, pero sí existe esta figura donde son expulsados de la milicia o dados de baja, o por voluntad propia, y que se incor-

poran a las grandes mafias, a los carteles que están operando y controlando el país. En Veracruz se sufre un efecto como de pinza, la violencia está muy centrada en el norte en la frontera; supongo que ustedes escuchaban mucho en las noticias las famosas muerte de Juárez, como tratando de focalizar la violencia solo hacia las mujeres y en los feminicidios, pero después se generalizó, y en el sur, en la frontera con Guatemala, por el paso de los migrantes, pero Veracruz quedó como atrapada entre estos dos movimientos, si bien a partir de la guerra fría, también de la violencia social, la pobreza en la que está metido el Estado ha sido inaudita. Hay un gran saqueo de recursos económicos para financiar y para tratar de mantener al partido hegemónico de siempre, todas estas condiciones han complejizado mucho la forma en que ahora los sujetos vivimos en México.

**Neil Duque:** -Pareciera ser una radiografía también de la situación nuestra, claro, es decir, justo en este esfuerzo que estamos haciendo en una coyuntura nacional para superar el aspecto del ejercicio de lo político a través de las armas, que es lo que ha venido ocurriendo con la política, un segundo día después de que se firman los acuerdos ocurren varios asesinatos. En esa semana en el Cauca hubo asesinatos de activistas, de líderes comunitarios, y la gran pregunta que nos estamos haciendo en este momento, incluso ayer en un foro que tuvimos con un representante del Alto Comisionado para la Paz, yo le preguntaba eso, alrededor de esas situaciones que han terminado provocando una sola violencia en el país, y se repiten una y otra vez los mismos hechos. El fracaso de las conversaciones entre Belisario Betancourt y el M19 tiene que ver mucho con eso también, por supuesto, la desconfianza que generó el Cauca a propósito de ello, mientras que se estaba construyendo confianza, un sector oscuro de la sociedad del país, aliado de los sectores dominantes del país, opera efectivamente así, y bajo esa manera de operar, es decir, eliminando las cabezas de los movimientos sociales, doctora, el movimiento campesino, ejercen poder. Hubo un movimiento campesino muy importante en el país en los años 80, y finalizando los años 80 fueron desapareciendo a sus cabezas visibles. El movimiento sindical es otro asunto bien complejo en este momento, frente al reto de las posibilidades de construir una sociedad con base en la superación del conflicto. Yo pienso que ahí hay una situación bien compleja por enfrentar.

**Lizette Figueroa:** -Sí, mucho más compleja para los jóvenes que están muy desesperanzados. No hay opción. La oferta social, que antes se hacía del acceso a la educación superior y de permitir el ascenso a las mejoras en sus condiciones de calidad de vida, pues no está resultando. La opción que tienen

ahora los jóvenes es ingresar a las filas del narcotráfico. Si un maestro gana, en México, 6000 pesos (mexicanos) al mes, pues un chavo de 14 o 15 años puede obtener en las filas del narcotráfico 10.000 pesos solo por ser halcón, solo por estar vigilando.

**John Gómez:** -¿Halcón?

**Lizette Figueroa:** -¡Halcón, Halcón! Es una figura. Son chavitos. Por eso el reclutamiento forzoso a través de estos secuestros de jovencitos. A las niñas de 12 o 13 años se las trae para ingresarlas a la prostitución, y a los varones más para el narcotráfico para que hagan trabajo como halcones o como mulas, que es algo también muy común; todo eso está muy a la mano para los jóvenes. Hubo un estudio de la UNAM, una investigación muy importante en la UNAM, en la que se recuperaba mucha información sobre lo que estaban haciendo los jóvenes y encontraban que entre los 18 y los 26 años, si mal no recuerdo, no están produciendo nada, ni están estudiando, ni están trabajando; “nini”: ni trabaja, ni estudia. Los jóvenes son carne de cañón para el narcotráfico.

**John James Gómez:** -Profesora, pensando en el tema de la naturalización que se planteaba a propósito de la violencia, pero también de todos estos fenómenos que en efecto parecemos compartir, a pesar de que somos culturas distintas, en realidad pareciera que hay ciertos fenómenos propios de lo que tiene que ver con la violencia, la guerra, el conflicto, que parecen trascender cualquier tipo de diferencia cultural. Pensaba en el texto de Freud titulado *De guerra y muerte*<sup>75</sup> que, en la primera página precisamente, inicia con el artículo que lleva por nombre *La desilusión de la guerra*. Allí Freud se pregunta acerca de cómo poder responder al hecho de que, por un lado, las personas que se ven enfrentadas a este tipo de situaciones se siente desorientadas y regularmente las posibilidades de acceso a la información es unilateral, es decir, está presentada, como hoy podríamos decir, por los medios de comunicación que tienen una cierta línea editorial particular, con intereses políticos que implican pugnas partidistas; ahora lo podemos ver acá en cuanto al voto por el sí o por el no, de todo esto que tiene que ver con el plebiscito, y por otro lado esa desilusión vinculada con el ideal de la racionalidad y la civilización que se esperaba, decía Freud, iba a llevar a que los grandes pueblos pudieran diferenciar la palabra “enemigo” de la palabra “extranjero”; eso que es extraño, la otredad. Freud soñaba con que esa otredad no fuera tomado como un ries-

---

75 Freud, S. (1915). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En: Obras Completas, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986,



go, como un peligro, como algo que hay que eliminar. Pero, al mismo tiempo, señala que eso está presente, porque incluso la posición de Álvaro Uribe es esta, lo que es extranjero no es propio de mi manera de pensar, entonces inmediatamente se le elimina o es calificado como ilegal, ilegítimo, o de cualquier modo que implique su persecución. Es una asociación, ahí esto se repite más allá del simple hecho de que se trate de una cuestión de la modernidad y que se entiende a partir del renacimiento, y de que haya Estado propiamente en el sentido de una institución social; de que haya también, incluso, una cierta globalización que supondría esta idea de que todos hacemos parte de un mismo mundo, porque uno pensaría que hay lado positivo de que todos seamos ciudadanos del mundo, esa es la idea con la que podría tomar la cuestión, pero termina siendo un sofisma, porque lo que hay de globalización no es más que una tendencia de mercado. Es, al menos, lo que podemos constatar. Entonces, pensaba en todas esas cosas y me preguntaba, partiendo de esa cuestión que parece repetitiva, es decir, que está presente en todos los momentos de la historia humana, pero que particularmente ahora es desilusionante porque hay fracaso de la idea de “progreso”, hay un fracaso de la idea de “razón”, un fracaso de la idea de civilización y de cultura, ¿cómo, frente a lo que han investigado allá, en las comparaciones con nuestros países, piensan ustedes el porvenir? Porque es desesperanzador. De todas maneras, lo que pensábamos que iba a sacarnos de la violencia en esta época, que era la época de la razón y del progreso, de la civilización, pero vemos que no es así. Con el “progreso” de la civilización la violencia se especializa, se instrumentaliza y se hace más cruda. ¿Cómo entender eso desde su punto de vista? ¿Qué es lo que ha podido pensar al respecto?

**Lizette Figueroa:** -Creo que esta idea es bastante delicada. Se nos vendió que a través de la globalización, y de la tecnificación de la vida, se iba a resolver la violencia y se iban a tener mejores condiciones. Que tener todos los aparatos e instrumentos de la modernidad, y de la pos modernización de las comunicaciones y de la agilización, iba a facilitar las cosas. Efectivamente ha sido toda una desilusión. Yo aumentaría a eso lo que Ana María Fernández llama “instituciones estallidas” o “estalladas”, la función de ciertas instituciones que también fallan, que no cumplen con aquello que es su propósito, y esto hace crisis particular en México desde el triunfo de Calderón, a partir de lo cual se cuestiona mucho todo lo que pasa por el nivel de corrupción que hay al interior de los sistemas políticos, en las elecciones baldías, la deslegitimización del Estado y que se intentó imponer a través de los medios de comunicación con Peña Nieto. Peña fue producto de Televisa. Se alecciona así. Se trabaja así,

como un producto, porque se vendió su imagen a través de los medios de comunicación. Yo creo que esa pregunta que tú haces es muy importante; es muy intensa. No tenemos respuesta, estamos en su construcción, en esa apuesta de cómo encontrar otra salida que no sea esta falsa ilusión que suena a utopía, que suena más a una meta a la que llegar, pero resulta que en este camino hay que construir otros puentes. Si bien “somos” ciudadanos del mundo, entonces no deberían de diferenciarnos las fronteras. Hay construirlo. Y, bueno, lo que nos atrevemos a proponer nosotros es la creación de pequeña comunidad, de cómo reestablecer los lazos solidarios en pequeños colectivos, pero una gran masa no ha dado respuesta y ésta es una de las estrategias que estamos impulsando, que tenemos a través del trabajo, cómo reestablecer ese tejido social dañado a través de pequeños colectivos. Uno de ellos ha sido lo que se ha formado para víctimas de violencia, familiares de desaparecidos, secuestrados, víctimas.

**Neil Duque:** -Pero es una motivación propiamente de la sociedad civil, no del Estado.

**Lizette Figueroa:** -Así es, no es del estado; el Estado no ha dado respuesta. En la investigación, por ejemplo, una de las cosas que me tocó encontrar fue que si bien el Estado da atención a víctimas, revictimiza a los usuarios. Fue terrible esa historia que nos tocó escuchar. Una víctima que acude a levantar la denuncia por la desaparición de un hijo, tiene más de 10 años desaparecido, esto sucedió hace 10 años, acude la familia con mucho susto, va a atención psicológica con funcionarios del Estado, la psicóloga les da terapia familiar, unas asesorías, pero, después, esa información de la terapia es usada en el juicio. Y bueno, está allí toda la desacreditación de la institución. La información es usada favoreciendo al Estado, terminan señalando a las víctimas de estar involucrados en narcotráfico y no es así. En el caso que menciono, hasta donde se sabe, el chico fue secuestrado porque su novia le gustó a un capo, él se opuso y por eso lo desaparecieron.

**John Gómez:** -Muy parecido a lo que pasaba aquí en los años 90. Quien salía con su novia a un sitio, y de pronto le resultaba atractiva al capo, a los guardaespaldas, y se tomaba a la chica directamente, como si tuvieran acceso a ella sin ninguna restricción. Y si el muchacho se oponía lo golpeaban. Y si se resistía demasiado, lo desaparecían. Es una práctica que tiene que ver con la eliminación de la condición del sujeto, además un poco orientada también a toda esta idea de que lo que es perturbador “puede” y “debe” ser eliminado. Ya sabemos que Freud dice que el gran error del yo es que cuando hay repre-

sentaciones perturbadoras él trata de desalojarlas y esto retorna de manera violenta, siniestra, autodestructiva y destructiva para el otro. Justamente pensaba en la eliminación del otro y del conflicto, porque se ha hablado de que se va a terminar el conflicto en Colombia; esa me parece una expresión muy peligrosa. Suponer esto de que podemos eliminar o erradicar el conflicto es suponer que el conflicto es algo que no debería de existir y que entonces todo lo que implique eso perturbador, que es conflictivo, debe tramitarse por la vía de la eliminación. Pero vale la pena considerar que el conflicto es justamente el hecho de que hay diferencias en las posiciones subjetivas, posiciones políticas, posiciones sociales; que hay diferencias en un un grupo social, y que la idea de eliminar el conflicto ha dado cuenta de ciertas formas “eficientes” que han sido las dictaduras; eficientes en el sentido en que Hitler, lo que buscaba era eliminar un conflicto, de hecho en ese conflicto, que tiene que ver con la “génesis”, con el origen, con las creencias culturales, finalmente se juega la promesa de que a partir de allí si iban a estar sólo los que tenían un buen origen. Entonces, hay una fascinación de los pueblos por esa ideología, por esa promesa, y en el caso de Colombia Álvaro Uribe sabe usar esto muy bien, porque promete precisamente paz sin impunidad, pero es bajo de la idea de que todavía se confunde a la justicia con la idea de venganza, y la gente desea la venganza y no la justicia, y él lo sabe. En posiciones extremas se aprovecha eso como un atributo discursivo, por lo cual se evita cualquier posibilidad de que sostenga la idea de que haya paz, en tanto ella no es en ausencia de conflicto.

**Lizette Figueroa:** -Y que confundimos, porque el conflicto moviliza, el conflicto hace presencia para encontrar los caminos, entonces no es imponer un punto de vista. Recientemente, en México, hubo una gran marcha a favor de la familia convocada por la iglesia católica, en la que el punto de vista era imponer que la única familia deseable y sana era conformada por papá, mamá e hijos.

**John Gómez:** -Aquí pasó hace un mes, exactamente lo mismo. Creo que fue más movida por el cristianismo protestante, porque el catolicismo ha tratado de ser neutro, esa es la idea que tienen ahora frente al plebiscito y la tenían en ese momento frente a lo que tiene que ver con el matrimonio igualitario. Pero el protestantismo ha estado más fuerte en eso y es la idea de que la familia correcta es igual a la que describes, es papá, es mamá, son los hijos; cualquiera otra modalidad es calificada de anormal o pecaminosa.

**Lizette Figueroa:** -Pero fíjate que para los que tienen buena conciencia, buenos ideales, es la formada por una familia heterosexual, pero la realidad de-

muestra lo contrario. Tenemos muchas familias encabezadas por mujeres solas, precisamente por el conflicto armado, por la migración hacia Estados Unidos en busca de nueva vida. En Michoacán tenemos poblados completos donde no hay más que mujeres, niños y ancianos, porque los demás se fueron a Estados Unidos a trabajar; comunidades completas. Entonces, eso nos habla de nuevas composiciones de familia. Pero justo hubo también en esta semana, con esto de la marcha, era el cómo también las otras voces atacan a las comunidades católicas, y creo que hay también deben haber puentes. La cuestión es cómo establecer esos puentes de diálogo en los que puedo no estar de acuerdo con tu catolicismo, pero en un ambiente de más tolerancia. Eso no significa que no haya conflicto, pero si la pregunta de cómo dialogamos para no repetir esa historia, también para no ocupar ese mismo lugar que polariza las opiniones y los estilos de vida.

**Aldemar Perdomo:** -Con esa vía del conflicto, retomando un poquito les recuerdo una de las conferencias que dio Estanislao Zuleta, creo que era al grupo M19, y planteaba algo muy similar, o sea, soñar con una sociedad sin conflicto es soñar con algo inexistente. Decía que más bien se trataba de la búsqueda de una sociedad que busque solucionar sus conflicto de forma diferente, pero no desapareciendo lo otro. También me preguntaba por el conflicto en los jóvenes o en los adolescentes, a propósito del trabajo que junto con el profesor Neil, y Héctor Chávez, tenemos, y hemos venido desarrollando. No sé si de pronto hacia acá se ha venido en tendencia, de esas problemáticas de moda, y pensarse que el adolescente de hoy justamente es un adolescente en conflicto, que se está manifestado, pero rastreando un poco esto vemos que en la antigua Grecia también en el adolescente –o lo que nosotros llamamos “adolescente” porque en aquél entonces no existía esta palabra–, pero, por lo menos, en el Alcibiades, Sócrates decía que no podía acercarse a Alcibiades años atrás porque los dioses se lo impedían, y describe Sócrates a Alcibiades como un insolente. Es una descripción bastante fuerte. Y uno dice, entonces, ahí se encuentra la cuestión del adolescente. En esa época no existía la palabra, pero puede verse una cuestión estructural. Yo considero que pensar la adolescencia de hoy es una forma de borrar también que hay una base estructural; no sé si son las palabras correctas a nivel subjetivo, que la hemos venido olvidando. Una vez Sócrates describe a Alcibiades como un insolente y, bueno, uno rastrea un poquito la biografía de Alcibiades desde Plutarco y, efectivamente, ve unos rasgos y unos lazos sociales muy similares a los de los adolescentes de hoy. Me que eso da una pista para pensar que no es solamente rastrear las condiciones culturales actuales, sino la estructura como tal del

conflicto del adolescente. Más adelante aparece Wedikend en su *Despertar de primavera*, adelantándose un poco a Freud, con esta tragedia infantil como la denomina él, en 1891, cuando se le presenta que, escuchando al adolescente, un poco más clínicamente, lo mortifica lo que es la soledad y la muerte. Y ahí me parece que Wedikend se le adelanta un poquito a Freud. Entonces, pensar la situación del adolescente hoy, en cuestión de los objetos, como de la pantalla del celular, la pantalla del computador, de la televisión, que nos desvía también la mirada de ese conflicto estructural que hay en él, y justamente ese conflicto entre sexualidad y muerte, se ancla, se anuda, y esos lazos sociales con este conflicto también social, entonces habría que darle una mirada un poco más clínica, retomando esos planteamientos y mirar qué hacer con esa forma que tiene de anudarse la subjetividad del adolescente que siguen situándose en el conflicto relativo a la sexualidad y la muerte.

**Lizette Figueroa:** -Sí, me haces recordar algunos de los hallazgos de la investigación con respecto a los jóvenes, y fue esta situación de que los adolescentes, los jóvenes, están mucho más expuestos a situaciones de violencia. O sea, entre los adultos encontrábamos un evento fuerte, demarcado, pero entre los jóvenes no era uno, eran cuatro o cinco en el mismo joven: eran víctimas de robo, de secuestro, de amenazas, de discriminación. Toda una trama de prácticas que le pasaban a un solo joven. Todos los que entrevistamos tenían más de una situación y, efectivamente, creo que el adolescente como concepto es un término moderno, no ha existido siempre, tiene que ver con esta producción de condiciones para ingresar al mercado laboral y entonces se alarga la infancia. Lo que encontramos es que ahora se alarga en la adolescencia, no terminan de ser adultos porque no ingresan a sus vidas desde lo económico, no son independientes económicamente y, bueno, hay que crear otras condiciones. Todas estas aristas que estamos comentando a mí me llaman la atención pensando en la formación del estudiante de psicología, porque son preguntas de la psicología y, desde nuestras perspectivas, es que no basta con la formación del estudiante en la licenciatura de psicología, con solo elementos de la psicología, nos estamos quedando cortos ahí.

**John Gómez:** - ¿Cómo entiende la noción de víctima?

**Lizette Figueroa:** - Si bien hablamos de víctimas de manera económica, el concepto de víctima viene del ámbito de las leyes, del derecho, que se tiene que identificar así para poder reparar el daño. En mi tesis yo sostengo que hablamos de sobrevivientes. Inclusive logro identificarlos en dos grandes categorías. Dentro de la investigación yo hago una división de estos sobrevivientes;

hablamos de sobrevivientes porque logran resignificar el hecho y encontramos diferencias muy importantes. Recordemos primero que las cifras complementarias permiten entender estas diferencias individuales en los sujetos y si bien identificamos gente que estaba afectada desde antes del evento, el evento viene a ser un detonante que lo desorganiza mucho más si encontramos un caso así, un evento traumático, un secuestro virtual, ni siquiera real, sino esto que pasa a través de una llamada telefónica, y te hacen creer que tienen a un familiar tuyo, para hacer extorsiones, logró desorganizar y afectar gravemente, pero, en todos los demás, pudimos encontrar dos diferencias importantes. Una, tiene que ver con quienes tenían redes sociales de apoyo desde antes, por diversas circunstancias, porque participaban en algún colectivo cultural, político, social, lo cual les permitió restablecerse mucho más rápido y en mejores condiciones. Y si bien no estamos descubriendo nada, si estamos comprobando algo que ya sabemos. Por otro lado estaban quienes no las tenían y lograron formarlas, pues esto es una posibilidad de reparar el daño en otros. Pero, insisto, quienes tienen peores escenarios son aquéllos que tienen menos edad. Esta evidencia, que probablemente tenga que ver con etapa de vida, de estar muy ensimismado, muy aislado, hace que se fracturen fuertemente las redes de apoyo social.

**Neil Duque:** -Doctora, el tema de la memoria histórica en la investigación de ustedes, es un tema que particularmente en el caso de Colombia, digamos, hay cierta frustración. Esto en términos de que, efectivamente, se ha pensado, a propósito de la experiencia internacional, que la memoria histórica nos permite conocer la verdad de los hechos y todo en cuanto ocurrió, para que eso no se vuelva a repetir, para reparar para reivindicar proyectos de vida, sociales, culturales económicos. En ese mismo sentido, está la posibilidad de que a través de la memoria histórica, se pueda concitar el ánimo de la sociedad, ciertamente, unificar una perspectiva de posibilidad de superación del conflicto armado. Estamos hablando del conflicto armado, sí claro, el conflicto hace parte efectivamente de la condición humana, somos contradictorios, un encuentro es un desencuentro también, por supuesto; pero ya ha habido una ruta importante a través de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y esta comisión crea la ruta de memoria histórica y se han documentado casos muy importantes de violencia en el país en el marco del conflicto, todos ellos muy bien elaborados, pues, los documentos, incluso video documentales que recrean muchas situaciones; algunos con críticas pues terminan siendo re-victimizantes. Bueno, hay algunos aspectos de los cineastas que plantean que en el video documental que recrea la masacre del Salado, empieza con unas

armas ingresando a la población, entonces se comenta entre los conocedores del cine que eso revictimiza, porque muestra es el poder del victimario, y no reivindica propiamente la verdad de las víctimas que sería lo que se pretende a través de la memoria. La va en el sentido en que pareciera que nosotros hemos logrado convocar colectivamente a la población alrededor de que reconozcan el conflicto en estos documentos, en estas estrategias, porque son precisamente estrategias que nos permiten visibilizar qué ha ocurrido, que hay un lugar común cuando hablamos del tema de Colombia y su historia, que nosotros somos un país sin memoria, desmemoriado, porque, ciertamente, los ciclos de violencia se siguen repitiendo precisamente por el hecho de no aprender de la memoria. Entonces le pregunto, ¿qué papel ha jugado la memoria histórica en el trabajo que ustedes vienen haciendo, a propósito de visibilizar este tipo de situaciones?

**Lizette Figueroa:** -Bueno, me haces pensar que en México también se escucha esto de que no tenemos memoria. Yo no creo eso, porque el movimiento del 68, que fueron movimientos estudiantiles, entonces no sé si se pueda generalizar, porque creo que sí hay población que aprende de su historia. Creo que sí hay avances. No sé si soy demasiado optimista, pero creo que sí hay aprendizaje de esos eventos o de esos hechos. La matanza del 68, de los estudiantes que estaban peleando por la democratización, por la autonomía estudiantil universitaria, claro que marcó diferencias, se logra la existencia de las universidades públicas autónomas, se respetan mucho más los derechos humanos. Otro evento que marca la incipiente organización civil, tiene que ver con el terremoto de 1985, que destruyó gran parte de la ciudad de México y con el que el Estado se ve rebasado, no da respuesta, y es la sociedad civil la que se empieza a organizarse en pequeños colectivos para ayudar a rescatar, a dar ayuda, inclusive grupos de psicólogos que iban a prestar escucha para atender a los sobrevivientes del terremoto; a partir de ahí se organiza de manera institucional la protección civil. Ahora tenemos una institución que se encarga de eso, pero es a partir de ahí, de la organización civil. Entonces creo que esta desaparición de los 43 normalistas, que es algo más reciente, donde es el Estado quien desaparece a estos jóvenes, todo para que no vayan a hacer alboroto a un informe de un presidente municipal, es un evento que marca, y que ha permitido la organización civil. Y creo que en México es un fenómeno digno de estudio, como es incipiente esta organización entre ciudadanos, entre sujetos que empiezan a agruparse en colectivos. Es cierto que también existe la fuerza contraria, cómo destruirlos, cómo aniquilarlos, porque no es conveniente a los intereses del Estado, o de los grandes capitales, o de las grandes

hegemonías en los distintos ámbitos, pero yo diría que sí hemos aprendido lo que necesitamos es hacerlo saber, difundirlo, fomentarlo, y un ejemplo muy fehaciente que tenemos está con las comunidades apatistas, con lo chapane-cos, con el subcomandante Marcos, se empiezan a organizar en pequeños colectivos, en pequeñas comunidades, que tienen otro tipo de organización y que están haciendo resistencia al estado.

**Neil Duque:** -Esta tensión, a propósito de la discusión de lo global, cómo hace tensión con lo local, ¿cierto? ¿Cómo lo local empieza a expresarse a manera de resistencia, precisamente de esa tensión hegemónica?

**Lizette Figueroa:** -Así es, pequeñas bolsas de resistencia...

**Aldemar Perdomo:** -Me hacía recordar algo el profesor Neil con esta cuestión de la memoria histórica. Recuerdo un trabajo de grado que apenas se está iniciando, de una estudiante de octavo semestre, sobre adolescentes, pero mujeres en el acto delictivo. Lo que le llamó la atención, y como está apenas construyendo el estado del arte, surgía una pregunta, era mirar si hay un crecimiento estadístico en los últimos cinco, seis años, y evidentemente parece ser que sí lo hay, pues en el Valle del Lili tiende a crecer la población de mujeres adolescentes. Entonces recordábamos unos programas de televisión que hace unos años se iniciaron, con justificación de esa memoria histórica, que comienzan a reproducir historias como las de Pablo Escobar, de otros capos que han existido, y mostraban una figura de la mujer ahí y que ocupaban cierto papel ahí, entonces, pensando en cómo esa tendencia por el consumismo y la comercialización de un producto, en este caso una novela, se usa bajo la excusa de trabajar esa memoria histórica. Yo recuerdo que había una de estas novelas en la que decía como eslogan: “para no olvidar el pasado”, algo así. Todas esas muertes, justificando pues presentar esa telenovela y estábamos registrando si hay una influencia en ese crecimiento de los actos delictivos en las mujeres con ese momento cuando esas telenovelas comenzaron a tener un auge, porque *Sin tetas no hay paraíso*, bueno es un libro interesante, pero produjeron una novela. Y hay otras en las que las figuras de las mujeres, sobre todo las mujeres jóvenes, comienzan a cumplir un papel significativo en esas novelas. Entonces con la justificación de recuperar, de no olvidar esa memoria, de esos atentados, porque recuerdo que hay una que se justificaba así, pero causa un efecto contrario, justamente como una repetición de ciertos eventos que han sucedido en el pasado.

**John James Gómez:** -Pero mira que eso que estás diciendo me hace acordar de una clase en la maestría en sociología de la Universidad del Valle, dictada



por el profesor Renan Silva, que es historiador, ya se retiró, eso fue hace unos cinco años, y lo que él decía en esa clase era que Colombia tenía un exceso de memoria, pero no tiene memoria histórica, es decir, que habría que hacer una diferenciación, esto de hacer de la memoria un estándar que puede ponerse al servicio, por ejemplo, de los medios de comunicación, del mercado, que es más bien lo que está en vías de ese tipo de productos como las novelas que, además, son transmitidas fuera del país y se convierten en el referente que el extranjero tiene para pensar la situación de Colombia, para pensar, incluso, cual es el estilo de vida, las maneras de ser, las prácticas que se dan en nuestro contexto. Pero, no es lo mismo la memoria como una construcción histórica que pasa precisamente por el hecho de la reflexión “histórica”, de lo que es el material documental propiamente para el estudio del historiador, y es en ese sentido lo que se pone en juego es esa posición entre la *doxa* y la *episteme*, es una construcción alrededor de la posición crítica en torno a esa misma condición que nos ha mantenido tantos años en esa posición de violencia, de ese modo de padecimiento social, cuando lo que está desde el lado de la *doxa*, es más bien hacer este tipo de memorias que tienen que ver con el producto de mercado, no tienen ninguna finalidad en el sentido propiamente histórico y, en esa medida, hay un exceso de memoria como él lo decía. Efectivamente no es una memoria histórica. Un problema relacionado con esto, es que el común de la población no está interesada en acceder a la memoria histórica sino que se interesan en esos productos de mercado, y estos agentes de producción que están allí implicados quieren dar una cierta idea de que lo que presentan ahí es una construcción de manera histórica. En Colombia tenemos una serie de problemas alrededor de eso, todos esos programas que dan por la noche en los canales, que pasan entonces un poco de esta “miseria social”, que no es una construcción de memoria histórica por más que quienes presenten los programas y el tipo de formato que se vende da esa apariencia, y la gente se fascina con este tipo de cosas. Pero del lado también de la construcción histórica nadie tiene interés de leerse, por ejemplo, hoy un texto actual como puede ser el de Daniel Pecaut sobre su análisis del primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Eso es memoria histórica, pero eso al común de la población no le interesa.

**Aldemar Perdomo:** -Y allí es donde yo planteo que ese malestar en la cultura, no sé si queda mejor en la cultura o de la cultura, no toma en cuenta, o al menos nosotros, los profesionales y las “disciplinas psi”, justamente ese conflicto psíquico por el que está pasando el adolescente, y cómo más bien esa tendencia consumista y capitalista, estas novelas, lo que reproducen y lo

que se observa, más bien, es ese conflicto por el que está pasando el adolescente y lo que tiende es a repetir, una compulsión de repetición de esos actos. Lo digo porque en escenarios donde asesoramos la práctica, en estos centros carcelarios de adolescentes, ellos gustan mucho de estos programas y en ese desalojo del significante, del referente, de unas líneas de identificaciones más amables, más pacíficas, lo que genera es una tensión que los lleva a un empuje de esos actos delictivos. También puede ser una de las cuestiones, no es la única, hay otras cuestiones, también la tensión de la sexualidad en estos dispositivos de control porque, bueno, una experiencia, hace una semana, hubo una presentación artística en la cárcel de adolescentes, y fueron unas personas a presentar un baile, entre ellos unas mujeres con una vestimenta un poco sensual; al principio los adolescentes estaban un poco apáticos a ver eso, estaban muy lejos de los artistas, pero, en un momento, una de las chicas que estaban bailando hizo unos movimientos muy sensuales, muy eróticos, y todos los adolescentes se vinieron inmediatamente a primera fila. Se terminó ese acto y los adolescentes parece que entraron en una tensión, ya no querían prestar más atención a los otros actos, porque eran hombres o eran otras cuestiones artísticas y, pocos minutos después, hubo unas peleas entre todos los adolescentes que estaban allí. Entonces ahí es donde reflexionábamos un poco con los practicantes acerca de cómo esa cuestión, también de la sexualidad en estos dispositivos de control, digamos, en el centro carcelario, no tienen en cuenta esa condición subjetiva, esa estructuración subjetiva de los adolescentes, y más bien los llevan a reproducir ese acto violento.

**Héctor Chávez:** -Bueno, escuchando a la profesora Lizette, ahora lo que comenta Aldemar, lo que comentaban ustedes dos, vuelvo y trato de retomar ese lugar del psicoanálisis dentro de esta discusión. John hablaba de esa diferencia entre dos perspectivas, o dos modos pensar, la memoria. Recuerdo una frase de Giorgio Agamben que dice: -"el animal tiene memoria"- no sé si la recuerdan. Y eso tiene que ver propiamente con el psicoanálisis, con algo de lo que se ocupa el psicoanálisis, es la cuestión de la memoria, de este hecho particular, de este acontecimiento, podríamos llamarlo así, por lo que, en última instancia, tenemos un consenso de lo que constituye precisamente la subjetividad. Sin embargo, de inmediato veo que esa subjetividad se enfrenta a lo que decía el profesor Aldemar -esos modos de subjetivación-, que podemos hacer la diferencia entre subjetividad y subjetivación. Precisamente, en esos dispositivos de control se pierde esa posibilidad de subjetividad y ciertos mecanismos de subjetivación. Este proyecto, al que el profesor Aldemar se refirió, nos acoge desde hace tres años. La verdad, personalmente he tratado de ser muy prudente

te frente a este proyecto, yo diría que demasiado. Eso de alguna manera me ha dificultado la escritura sobre este tema de los jóvenes infractores, de tratar de encontrar una causalidad, algún tipo de determinismo. Lo discutimos ayer, un poco. Sí, hay unas motivaciones culturales, hay unos fenómenos culturales que influyen en estas dinámicas, pero también se trata de tener la posibilidad de entrar a discutir, analizar caso por caso. Bueno, hay generalidades; uno podría pensar la categoría de sexualidad, de la muerte y demás. Pero creo que todavía hay algo más ahí. Hay unos significantes, en efecto, que arrojan este tipo de actos, por ejemplo, lo hablamos ayer, el significante “oficina”, significante “descuartizar”, “cortar”, en fin. He tratado de ser prudente frente a ese tema de los adolescentes, que tiene que ver con su misma experiencia en su ciudad, en su país. Sin embargo, me pregunto algo, ¿de acuerdo con la experiencia que hemos tenido, por ejemplo, en la Universidad Santiago de Cali, nuestras preguntas surgieron a partir de ciertos eventos. Ocurre que a mí me robaron en un semáforo; a un amigo también lo robaron; unos chicos violan una docente y uno va a ver que fueron chicos de 14, 15, 16 años; entonces empieza la pregunta por ¿cuál es el lugar y el papel del adolescente en nuestra ciudad? ¿Por qué se han incrementado estos actos delictivos en nuestra ciudad y en nuestro país? Y empezamos a hacer preguntas sobre eso. Tuvimos que hacer todo un proceso de ir a tocar las puertas de estos escenarios, de estas instituciones, abrir los sitios de práctica, llevar a nuestros practicantes a estos centros de formación, con los mismos asesores, luego discutir. Bueno, tuvimos que hacer todo un proceso para tratar de involucrar a la academia, para pensar la academia y desde la academia, de hacer este vínculo entre la academia y este fenómeno social. Me queda esa pregunta y, obviamente, si vemos los asesores de estos sitios, tienen una lectura desde el psicoanálisis o tienen una formación en psicoanálisis, pero tenemos esas preguntas. Queremos entablar ese vínculo entre la Academia y la institución, que, en últimas, es una institución que, aunque sea privada, representa al Estado, ¿cierto? Me pregunto, ¿cómo es ese vínculo en el caso de ustedes: México, su Ciudad, Estado, la academia y el psicoanálisis?

**Lizette Figueroa:** -Doloroso...

**Héctor Chávez:** -¿Es posible esa experiencia significativa o definitivamente no?

**Lizette Figueroa:** -Creo que la relación entre Estado y academia es insipiente. El Estado no ha volteado la mirada para aprovechar los recursos que producimos dentro de la academia. Es muy reciente que algunas investigaciones se

tomen en cuenta, hablo, en general, del país. Muy recientemente, pero tiene 4 años que dentro de la Universidad Veracruzana se forma el un Centro de Estudio y colectivos de académicos, que empiezan hacer investigación cuantitativa y cualitativa; empiezan a hacer grupos focales, que el Estado utiliza como un regulador, un instrumento de medición de opinión, sobre las elecciones, sobre el aborto, sobre cómo abrir nuevas carreras, sobre cuáles son las que se necesita abrir en la Universidad. Esto es bastante reciente en Veracruz. En la UNAM, en cambio, ya se ha hecho tradición. Pero si a ese panorama, le agregas el psicoanálisis, creo que hay dolor. No es una postura ni teórica ni de vida que sea socialmente aceptada o conocida. Pero tú me haces pensar mucho en que cada vez me convenzo más que podrá no ser tan bien vista, pero es tan necesaria. Todos estos planteamientos a mí me llevaban a cuestionarme cómo formamos a los estudiantes en psicología; yo no veo de qué otro lado podemos tomar herramientas para darles, herramientas prácticas, si no son sustentada en una teoría con una epistemología tan profundamente ética como la del psicoanálisis. Cómo van a poder prestar escucha, cómo van a poder intervenir si no es con esas bases. Lo que estoy diciendo es que no vamos a formar psicoanalistas dentro de la Licenciatura en Psicología, pero sí que quienes estemos a cargo de eso necesitamos servirnos de esa lectura, de esa mirada, porque ¿cómo transmites a los jóvenes estudiantes la posibilidad de hacer ese análisis de la historia y de ver la importancia de la resignificación?, ¿cómo poder darle sentido a lo que están escuchando? O, algo tan simple: ¿cómo pueden hacer una escucha atenta, una escucha activa, si no es con estos elementos teóricos? Me parece que es un desafío, porque, insisto, no se trata de formar psicoanalistas, pero sí de articular elementos teóricos y clínicos, indispensables para su formación.

**Aldemar Perdomo:** -Además hay otras teorías que ya están presentes en los marcos referenciales operativos y legales en estos momentos, y se ha visto que se están tornado inoperantes. Me explico: vemos un Código infancia y adolescencia basado en un modelo biopsicosocial.

**Lizette Figueroa:** -Aragaré algo ante esta oleada o tendencia de tener soluciones fáciles, de tener la solución a través de una pastilla, de un medicamento, de algo mágico. Yo creo que el psicoanálisis tiene esa responsabilidad de ir un poco más allá y cuestionarlo. Dentro de la psicología también se presentan estas nuevas tendencias: la psicología positiva, el coaching, que son cuestiones mejor recibdas en las lógicas de los mercados. Yo creo que se hace cada día más necesario fundamentar las prácticas, el pensamiento, la formación de los jóvenes psicólogos en una teoría sólida como lo es el psicoanálisis.

**Héctor Chávez:** -Además porque no conviene, para el Estado no conviene esa posibilidad...

**Lizette Figueroa:** -De ser crítico...

**Héctor Chávez:** -De la crítica como ética del pensar. Entonces hay que alejarse de ese trato numérico, de esa designación de un código para cada adolescente. Lo veo por ejemplo en los practicantes que tenemos en Valle del Lili y El Buen Pastor, donde gran parte del tiempo están ocupados, llenando cuartiles...creo que así los llaman...

**Aldemar Perdomo:** Sí, los formatos...

**Neil Duque:** Son los formatos de datos de los chicos...

**Héctor Chávez:** -Un mecanismo más de subjetivación.

**Aldemar Perdomo:** -Ellos dan unos lineamientos. El Estado, a través de una de las instituciones, en este caso el ICBF que te contaba la semana pasada, y es confuso ubicar cómo se está pasando este tema de la adolescencia desde este discurso jurídico y esta institución, entonces uno trata de rastrear en ciertos lineamientos que dan, cómo asumen ellos la adolescencia. Se encuentra que dicen: “es un período que va de los 11 a los 18 años y a veces se alarga hasta los 21”; así de simple, esa es una de las definiciones. Entonces, creo que eso también dificulta un poco las cosas tanto a practicantes como profesionales, que terminan encomendados a hacer un trabajo más operativo, y que a la vez están en la búsqueda de tomar más la parte subjetiva de estos adolescentes y, pues, bueno, los mismos lineamientos del Estado dificultan eso, es decir, no hay una claridad en cuanto a qué es un adolescente, por lo tanto no hay claridad en cómo escuchar, cómo trabajar con un adolescente. Obviamente, no vamos a llevar un diván para que los adolescentes se acuesten, pero de pronto esa escucha va a tener ciertos elementos de la teoría psicoanalítica así sean pocos, yo les digo a mis practicantes “vaya camine alrededor de la cancha con ellos”...

**Héctor Chávez:** -Todo un liceo...

**Aldemar Perdomo:** -Jardín más bien...

**Lizette Figueroa:** -Pero fíjate: esto es un buen ejemplo. El Estado podrá decir que son adolescentes de 11 y 18 años, en México es igual, eso es un marco jurídico. Pero si tu estudiante de psicología ya vio a Peter Blos y entendió qué pasa con la adolescencia, entonces entiende qué duelos pasan en qué etapa, cuáles puede comprender y escuchar, y no estás formando a un psicoanalista, pero tiene otra manera de visualizar el hecho, inclusive de acercarse a los jóve-

nes adolescentes y comprenderlos. Yo creo que esa es la intención: que no sólo se comprenda, se escriba o se cuantifique.

**John Gómez:** -En la pregunta de Héctor, además, uno puede encontrar que se piensa el lugar de incomodidad que puede acontecer cuando el psicoanálisis plantea cierto punto de vista en relación con el Estado, pero me parece también esas incomodidades se producen en torno al psicoanálisis en su relación a la Academia. El psicoanálisis tiene un lugar que no es precisamente cómodo para las universidades; sobre todo en la formación de psicólogos, porque es bastante más “fácil” el planteamiento de “tenemos que aprender cosas precisas”, “técnicas estandarizadas”, “rápidas”, “eficientes”, todo esto tiene que ver con el empuje del movimiento técnico y tecnológico, como si fuese simplemente una tarea en la cual, precisamente, en la que se juega la subjetividad pero ella es reducida a un dato numérico y, en ese sentido, se interroga la posición ética de aquel que se aboca a hacer algo hacia los otros, su práctica a partir de las posiciones epistemológicas, pero también de la interrogación de los efectos no calculados que tienen todas esas posiciones del Estado, de las teorías en relación con los sujetos, es como si se quisieran eludir, como si se quisiera sacar de lado toda esa cuestión ética. Y si bien uno nota que en Colombia, actualmente, hay una tendencia a darle lugar a otros discursos, a estas concepciones sociales de la psicología que pueden permitir otro punto de vista, de todas maneras la psicología sigue siendo, me parece, en función de sus teorías más radicales, más fácil de afianzar en torno, por ejemplo, a la salud como punto de vista médico, o del punto jurídico, como clara diferencia entre lo que es normal y no. En ese tipo de cosas la psicología, en sus aspiraciones de parecer una ciencia natural, sigue siendo muy conservadora. Me parece que hay este temor de que siempre la psicología ha estado en duda de si es ciencia o no, y quiere mantener cierto lugar donde, aparentemente, hay una cientificidad positivista en el sentido del siglo XIX, que impide que a veces a los estudiantes desde el punto de vista mismo de los docentes se les abra un panorama de otra índole. Lo planteo porque hace días escribí algo acerca de una cosa que escuche decir a una profesora de psicología a sus estudiantes y era: “es que a un tumor no se le puede hacer psicoanálisis”. Ante una afirmación como esa, lo primero que yo pensaba era, una persona que afirma esto más allá de lo que afirma el psicoanálisis en particular de qué tipo de escucha o de punto de vista de la psicología es que está suponiendo que su lugar es el de un médico que ve al cuerpo como un mero organismo y que lo que ataca es el tumor y que es al tumor, como entidad que nada tendría que ver con el sujeto, lo que hay que intervenir. Entonces pareciera que en posiciones como esas, hay un rechazo

profundo de lo que supone el de estudio de la psicología, que hay un rechazo incluso de la propia etimología de la palabra “psykhé”, que hace referencia a una cuestión que ya no es el organismo como una mera entidad biológica. Pero, además, que no se le da ningún lugar a la palabra ni al sujeto sufriente, entonces, ¿de qué es lo que se ocupa ese psicólogo que está en un hospital o que está en el ámbito jurídico o carcelario? ¿De qué se trata cuando el punto de vista consiste en que hay regular a estos organismos como si fueran simplemente animales que tienen que aprender a comportarse de buena manera? Me parece que, en este sentido, hay un asunto que, además de todo, implica las relaciones difíciles entre el psicoanálisis o cualquier otro punto de vista teórico, también de la psicología y la antropología. El constructivismo social tampoco resulta muy bien recibido. Hay allí mucho que indagar en torno a esos puntos de vista de la psicología y otros discursos, no solamente en relación con el Estado sino también en la propia academia. Me parece que es un asunto difícil de pensar y difícil de debatir, porque la posición que se reproduce, en muchos casos, inmediatamente dentro de esa discusión, es la huida o la exclusión de quienes tienen una posición que se pregunta por la subjetividad.

**Aldemar Perdomo:** -A eso yo añadiría que, en esos otros discursos que no gustan, o por temor, o a veces como uno escucha a los estudiantes en los cursos de psicoanálisis decir, “es muy difícil”, vale la pena considerar la pregunta acerca de que si hay una teoría de la psique, ¿por qué debería ser fácil? Entonces, esos otros discursos, generan también una desresponsabilización en los adolescentes. Por ejemplo, lo que pasa es que antes los 15 o 16 años ellos tiene una relación en la que el Otro materno los lleve a ubicarse sin responsabilidad alguna, por lo tanto no pueden hacerse responsables de un delito. Con Freud nos damos cuenta de que un acto delictivo tiene ciertas responsabilidades jurídicas, y mucho más en cuanto a una responsabilidad subjetiva, hay un sentimiento inconsciente de culpa, por ejemplo. Entonces uno se pregunta qué hacer con esos chicos que van a sacar de las filas de las guerrillas, para vincularlos o, al menos intentarlo, si esa es la palabra, a la vida social, cuando ellos encontraron una satisfacción pulsional, por ejemplo, en esos actos delictivos. Recuerdo la presentación de un psicoanalista de Medellín que trabajó con pandillas, quien decía que escuchando a uno de estos jóvenes hacía mucho énfasis en la satisfacción que sentía cuando oía detonar el fulminante del arma de fuego y que eso podría ser lo que lo ataba a una satisfacción pulsional, llevándolo a repetir este acto. En otra ocasión puede escuchar a un adolescente, cuando trabajaba como psicólogo en uno de estos centros, y él manifestaba que había cometido varios homicidios; le gustaba mirar a los ojos a su víctima

cuando estaba desfalleciendo; entonces, ¿qué hace un sujeto, o qué se va a hacer, después de que termine eso que le da una satisfacción? Porque el acuerdo se hace entre adultos, se supone, entre los comandantes de las FARC y los adultos del gobierno, pero, ¿qué pasa con estos chicos que encontraron una forma tan siniestra de satisfacción pulsional?

**John Gómez:** -Es precisamente el hecho de que hay un goce y que no necesariamente se va a reorientar por el hecho de que se firme un pacto o un acuerdo político, porque precisamente quién está implicado en el caso particular de la guerrilla, por ejemplo, en la mayor condición de violencia, no son los cabecillas que están en los altos mandos aunque ellos gocen a partir del hecho de dar una orden; el problema de la integración social es cómo hacer una redistribución, cómo dar una nueva dirección a ese goce pulsional, sobre todo en los combatientes, aquellos que estaban en medio del fuego, sin que la persona sienta que debe renunciar a ese goce que le es tan propiamente singular. Esa es una sustitución muy complicada, es algo que no se tiene en cuenta entre los proyectos porque se cree simplemente que dándoles clases, poniéndolos a trabajar en una empresa, con eso basta, pero allí queda velada la condición de eso subjetivo, digamos, eso íntimo de cada uno en relación a esos goces particulares que generan y que nadie está dispuesto a “negociar” porque, además, no es algo que se pueda explicar de manera consciente. Esto lo vemos en nuestro trabajo clínico, cuando una persona llega demandando una escucha y nos plantea que quiere cambiar algo de su vida pero, aún así, quiere conservar el goce pulsional que eso le genera; entonces la pregunta es cómo poder hacer algo ahí donde se quiere que todo cambie a condición de que todo siga igual. Por tanto, tiene que haber una redistribución de eso, lo cual me parece que queda excluido desde el punto de vista jurídico, social, incluso desde el punto de vista sociológico.

**Neil Duque:** -Hay una cosa que me parece importante; tengo como dos reflexiones a propósito de lo que estamos conversando en estos últimos momentos. La primera tiene que ver efectivamente con la angustia con la que salí ahorita de la asesoría, la quiero poner aquí, sí, porque tiene que ver, es decir, la pregunta inicial con la que nosotros empezamos a trabajar alrededor de los jóvenes infractores de la ley, pues una invitación que me hacen los profesores en el marco del proyecto que vienen desarrollando, tiene que ver definitivamente con el joven y qué ocurre ahí con su subjetividad. Después de que empiezo a hacer la labor de asesor, noto, efectivamente, cómo es el proceso de apoyo y acompañamiento a los jóvenes en el Buen Pastor, y la pregunta hoy por hoy que se me ha trasladado, no la pongo tanto en el joven, sino que la pongo en el



quehacer de la institución. Yo siento que en la institución, en estos momentos, hay una gran responsabilidad frente a lo que puede ocurrir o no con estos chicos. Es más, uno piensa incluso que la ley tiene muchos vacíos, tiene muchas situaciones que habría que preguntarse, pero también uno se pregunta si por lo menos se acerca un poco a lo que se está haciendo en el centro de formación, porque hay cierta distancia, hay una concepción teórica en torno a la segunda oportunidad del asunto de reeducación, todo el papel que juega la institución con base en la reeducación, el papel fundamental que se juega pues el joven ahí se puede enganchar a alguna resignificación del lugar, llevándolo a que se pregunte por su proyecto de vida. Y uno encuentra a una institución que no tiene elementos mínimos para hacerlo y no solamente digamos en recurso sino en el abordaje mismo, yo he tenido la oportunidad de leer de dos maneras el Buen Pastor, una manera cuando esta Luz Marina, profe, que pena con usted pero quiero aprovechar su presencia para pensarlo aquí, cuando una profesional digamos una trabajadora social como Luz Marina...

**Aldemar Perdomo:** -Licenciada...

**Neil duque:** -Vale, licenciada, ella, nosotros nos vinculamos a la institución, ella nos recibe, empezamos el trabajo con los practicantes y, a través de ella, podemos acceder de una manera ciertamente muy fluida a la población de chicos y empezamos a establecer un trabajo fluido, con posibilidad de hacer cosas, de trabajar, y a contactarnos con los muchachos, a tener la posibilidad de entrevistarlos y todo lo que eso implica, de pronto esto es un asunto que tiene que ver con, digamos, las posiciones profesionales, que juegan un papel determinante, mejor dicho, esa relación uno a uno juega un papel determinante en las posibilidades del lugar que le doy al otro y, en ese espacio, las posibilidades de resignificación del lugar desde el cual se pregunten por su proyecto de vida. Luz Marina se va para otro lugar y en la institución empieza a jugar un lugar directivo una persona que la reemplaza. La lectura que hago en el momento, todavía muy fenomenológica, es que ella empieza a actuar como responsable de los muchachos. Yo la noto a ella con una gran ansiedad en relación con la responsabilidad y, a partir de esta ansiedad, empiezan a limitar las posibilidades de que los estudiantes se acerquen a los muchachos, empieza a truncar la posibilidad de que los estudiantes puedan compartir espacio que antes sí compartían, empieza limitarse a la práctica, y se comienzan a escuchar los reclamos de los estudiantes, de mis practicantes: “profe, ¿qué hacemos? No hemos podido trabajar. No nos permiten hacer esto...” Y digamos que simultáneo con eso, se agravan también de las condiciones de convivencia en el hogar.

**Aldemar Perdomo:** -El hecho que desbordó la situación...

**Neil Duque:** -Por supuesto, y las situaciones de los últimos 15 días son delicadas, proponen una en alerta respecto del lugar, en un principio en términos de la seguridad para nuestros practicantes, para asistir al sitio de practica y, en segundo lugar y a propósito efectivamente de psicoanálisis como una herramienta que nos permita comprender e interpretar lo que ocurre ahí, profesora, esa movilización que hay de lugares, cómo termina generando unas condiciones completamente diferentes, es decir, la importancia de que reflexionemos nuestro lugar en relación con el otro. Yo siento que en estos momentos pasan cosas que, además, los practicantes nos plantean desde su intuición: “profe, aquí va a pasar algo peor de lo que ha venido pasando las ultimas semanas”. Y es que se han presentado situaciones de violaciones, fugas, en fin, situaciones muy complejas...

**Aldemar Perdomo:** -Asesinatos...

**Neil Duque:** -No lo quería decir, pero, sí. Situaciones muy complejas alrededor de ello, que tienen que ver efectivamente con el lugar de la institución y de quiénes encarnan toda la responsabilidad de los procesos de reintegración, en comparación, a propósito de algo exacto, en relación con la pregunta o con el tema de los ex - guerrilleros que se van a desmovilizar, en comparación con un proceso de reintegración que particularmente me está pareciendo muy interesante; un proceso de reintegración que viene desarrollando una experiencia trabajando sobre todo con poblaciones ex – paramilitares, en el marco de las movilizaciones paramilitares, ciertamente cuestionable si se desmovilizan o no, bueno, en fin. Pero toda esa cantidad de ex combatientes, en gran parte jóvenes, cómo empiezan a hacer parte de un proceso de reintegración, cómo empiezan a ser parte un proceso de integración en el que hay un acompañamiento personal, uno a uno, continuo y donde hay, digamos, efectivamente, unas metas cumplir. En el buen Pastor se vive el día a día de la contingencia, no hay un horizonte claro de para dónde va.

**John James Gómez:** -No hay política.

**Neil duque:** -¡Exacto!

**John Gómez:** -Lo que hay son personas que, en su turno de gobierno, de obras en ejecución, propone una serie de cosas en sin continuidad.

**Neil Duque:** Perfecto, John, efectivamente. Uno de esos puntos es de eso, bueno, a propósito de ello, yo también me he estado haciendo la pregunta, porque hasta ahora hemos venido trabajando alrededor de ex – combatientes, de pa-

ramilitares, y la subjetivación, o los mecanismos de subjetivación que estas estructuras generaron en los chicos integrantes de los grupos paramilitares, con un comentario de uno de los comandantes, del bloque Calima, un bloque que actuó propiamente aquí en el Valle del Cauca, nosotros, al final, terminamos siendo “mercenarios”, y nos vendíamos a cualquiera que tuviera un problema por ahí y que quisiera resolverlo. Cuando yo empiezo a conocer experiencias de los ex – guerrilleros, que en este momento están en proceso de reintegración, empiezo a ver un mundo distinto, empiezo a escucharlos y empiezan a comentarme: “profe, yo recuerdo que estuve en el cargo, si había tiempos en que uno está constantemente en la milicia y toda la cosa, pero cuando uno está en la milicia uno está estudiando, pura ideología comunista...”. Por supuesto, está el ideal de Cuba ahí presente, pero digamos que están alrededor de un discurso en el que se los viene formando también como sujetos políticos.

**John Gómez:** -Esa es una diferencia importante entre la guerrilla y los paramilitares. Los paramilitares no surgen con intereses explícitamente políticos. Así su lucha sea armada, los paramilitares, a diferencia de los guerrilleros, no tienen un interés político, ideológico. El interés iba fundamentalmente a hacer surgir pequeños grupos o agencias de control, de asesinos, de sicaritos, que prestaban sus servicios para terratenientes, narcotraficantes, agentes políticos y particulares. Que tenían como propósito regular situaciones de luchas por ejercicios de poder y dominación muy concretos, y que comenzaron a tener, por tanto, conflictos con la guerrilla y demás, pero hay como vos lo decís, Neil, el imaginario, es mucho más claro para los paramilitares porque se mata en función de algo que está de manera más explícita anudado por las leyes del mercado.

**Héctor Chávez:** -Estos crímenes se hacen mucho más fuertes.

**John Gómez:** -Además porque la violencia inscrita en el cuerpo tiene que dejar una marca mucho mayor, no es producto de la guerra, es producto de la emboscada, de vamos a tomar a este porque hay que asesinarlo, vamos torturarlo; mientras que en la guerrilla, más allá de que pueda haber eventos de este tipo, como grupo social, la guerrilla tiene una ideología política, que pueda estar pervertida, se haga insulsa o inútil, habrá que ver, pero más allá de que ella tenga en sí una efectividad, unos modos de hacerlo, el presupuesto en el cual actúan tiene que ver con esa ideología que regula un poco el hecho de que la violencia no se hace para la función de un fin particular, que es lo que pasa con los grupos al servicio del mercado, que lo hacen por fines particulares.

**Neil Duque:** -Y me parece que yo también tomé partido en la medida de que la idea de toda esta concepción política e ideológica de la guerrilla, circulaba sobre todo en la cúpula, con los comandantes, que tienen más pero cuando me encuentro con estos chicos además, mucho de ellos menores de edad que fueron vinculados de manera forzosa a las filas y toda la cosa, pero me encuentro con ellos alrededor de que no, profesora, pues resulta que ellos cuentan con una concepción y una idea de Estado clara, de cómo funciona el Estado, de cuáles son los intereses, qué es lo que ellos están pensando. Yo me pregunté entonces, ¿estos muchachos de dónde sacan todo eso? Es notorio que hay un adoctrinamiento, ciertamente cuestionable, alrededor de un ejercicio también de imposición, por supuesto, pero también la posibilidad de un sujeto con el cual circula una relación propiamente dialógica, en construcción de posibilidades y de discusión política alrededor del país, es decir, cuando yo empiezo a escuchar a estos muchachos, caigo en la cuenta de que muchos, no la gran mayoría, quién sabe, pero sí muchos de ellos, van a continuar su lucha política, histórica, a través del partido político que se pretende configurar como respuesta a los diálogos, a propósito de este imaginario que tenemos sobre qué pasaría allí con vinculación.

**Aldemar Perdomo:** -Lo que dice Neil me hace pensar en dos cosas. Una, es que están más “orientados” estos chicos que los mismos adolescentes que están en las universidades. “Orientados”, sí, tienen una orientación, al menos saben para dónde van, que van a escoger unos caminos un poco más mortificantes que otros, pero tienen una opción de que esa orientación la utilicen, ya no en el combate, con las armas, sino en el combate político. Por ejemplo, hay una relación diferente con el saber, pero también esa experiencia que vos me acabas de decir, me hace pensar si es cierta esta tendencia, estas frases cliché que utilizan algunos comentaristas de Freud y Lacan sobre la caída del padre. A mí me parece que allí hay una función de un Nombre del Padre. Eso lo reflexionaba un poco ayer escuchando, en cierto escenario, que hay una decadencia, una caída de eso que Lacan llamaba el Nombre del Padre, pero no creo que sea eso, porque lo que te escucho decir es que alguien cumplió esa función de Padre que organizó, orientó, y eso me lleva a reflexionar.

**Neil Duque:** -Aldemar, efectivamente, esa caída quizás podría explicar lo que está sucediendo en el Buen Pastor.

**Aldemar Perdomo:** -Bueno, estoy diciendo que sí es cierto de que hay una caída del padre. Yo estoy por dudarle, creo que no necesariamente la hay. Puede haber algo que cumpla la función, que anude de forma diferente esa sub-

jetividad en el adolescente, pero decir que hay una caída cómo lo dicen en algunos ámbitos lacanianos, como una cosa consumada, no estoy tan seguro como ellos de eso.

**John Gómez:** -Creo que es algo distinto. Yo tampoco estoy de acuerdo, ni convencido, con esa posición de que hay una caída del Nombre del Padre. Creo que hay una búsqueda de encarnación, por parte de algunos sujetos, de ese lugar del padre, que es precisamente sobre lo que Freud hablaba en *Tómen y Tabú*. Freud señala que se establece el pacto para evitar que alguien quiera encarnar de nuevo ese lugar, porque van a darse dos posibilidades, o se convierte inmediatamente en el perverso, en el tirano, en el capo, por llamarlo así, o no. Hay que tener en cuenta que esas no son dos opciones excluyentes. Después, como respuesta, los que quedan en el lugar de hijos y desean ese acceso al goce, querrán repetir el asesinato, matar a quien ostenta ese lugar de aparente omnipotencia. Entonces no es algo que a mí parezca necesariamente una decadencia. De hecho, en ese texto acerca de la filosofía política que publicamos con un grupo de filósofos y psicoanalistas en Argentina recientemente, se encuentra un artículo de mi autoría que se intitula así: *El Otro, el lazo y la la época actual y relación social. la caída del nombre del padre y la búsqueda de su encarnación*<sup>76</sup>. Mi hipótesis es que se está queriendo siempre la encarnación, es decir, existe la idea cristiana que promueve siempre esto: *se puede encarnar el lugar del padre*. Cristo como encarnación de Dios, en Nombre del Padre. Es esa la ideología y el dogma fundamental de las religiones católicas y cristianas. La religión cristiana brinda ese punto falaz; una imposibilidad hecha dogma. Y esto ocurre a partir de la moral romana, entonces, se cree que se puede encarnar el lugar del nombre del padre, y esto ha devenido en una condición reiterativa, a mi juicio, y por eso no coincido con los psicoanalistas de la escuela mileriana, quienes particularmente proponen la idea de una caída del Nombre del Padre. No es algo que uno encuentre propuesto de esa manera por Lacan.

**Aldemar Perdomo:** -Uno lo lee en estos sitios: alguien que quiere ser el patrón, el líder, digamos en el Buen Pastor, el Valle del Lili y los otros, como lo decimos, los hijos, que van a...

**John Gómez:** -¿Aparentan sumisión...?

---

76 Gómez, John. *El Otro, el lazo y la época actual: la caída del nombre del padre y la búsqueda de su encarnación*. En: Rossi, M. (Compilador). *El lazo social desde la filosofía política*. Buenos Aires: Editorial Grama, 2015.

**Aldemar Perdomo:** Aparentan sumisión, pero están mirando cómo tumbarlo para ellos asumir esta posición, es una cuestión también muy Edípica.

**John Gómez:** La Horda primitiva...

**Héctor Chávez:** -Ustedes, Johana, Valentina, ¿tienen alguna pregunta o comentario?

**Johana Villarreal:** -¿Yo quería preguntarle acerca de un hecho que estábamos debatiendo esta mañana en clase sobre la adopción y como ahora estaban hablando sobre las madres solteras, entonces se me vino a la mente eso de estas familias “normales”. Ahora quieren sacar una nueva ley la cual prohibirá la adopción a parejas que no estén casadas (solteras), es decir, que sólo puede ser papá y mamá, no puede ser otra cosa, o sea que solo pueden adoptar las parejas heterosexuales, ¿sobre esa cuestión qué opinaría usted, profesora Lizette?

**Lizette Figueroa:** -Bueno, esta tendencia a normalizar, a poner bajo la norma, es muy seductora. Eso es algo que siempre sucede donde voltees a ver. Es tranquilizadora. Pareciera que si estamos dentro de eso normal, de ese estándar, pudiera disminuir la angustia; pero claro que no, no es así, y más vale asumir esas contradicciones. Pero eso es algo que se hace, se busca dónde existe un sujeto que va estar en lo normal y no entre lo consciente y lo inconsciente. Se espera que prime lo consciente, la lógica consciente y se busca desconocer la lógica inconsciente; parece que es una fantasía esto de normalizar, pero, bueno, no tiene ningún sustento. ¿Qué hace pensar alguien que una persona sola no pueda dar amor a un niño, criarlo, hacerse cargo de una crianza? Es un tema muy vigente. Esto, claro está, a propósito del matrimonio igualitario que se está debatiendo en México, y que ya está aprobado en el Estado Veracruz. Esto ha generado esa otra posición, digo, no fue en balde esta marcha que yo les cuento, fue a raíz del matrimonio igualitario.

**Johana Villarreal:** -En Colombia también lo aprobaron. Durante el debate que tuvimos esta mañana en clase, una de mis compañeras mencionaba que esta ley era una forma en el Estado trataba de silenciarlos, es decir; “les permitimos que se casen, pero hasta ahí no más”. Se meten por los laditos con esta ley diciendo: que solo los casados heterosexuales pueden adoptar, y pretenden dejar de lado esto que llaman “no normal”, creo que no se detienen a medir las consecuencias sociales. Ocurre, por ejemplo, que una familia en el papá o la mamá murieron, y que quedo el niño huérfano, ¿un tío soltero no podría adoptarlo? Esas son las cuestiones que se ponen en debate hoy, porque no considero que deban cerrarse de esa manera, dándonos cuenta de que esta

ciudad es tan diversa en muchos sentidos, eso me genera intranquilidad de qué se va a hacer, cómo se va a hacer; me tocará ver cómo se continúa desarrollando este debate.

**Valentina Montoya:** -Bueno, yo quería decirles que me siento muy contenta de escucharlos a todos ustedes en esta discusión y quería preguntarle algo específico a la profesora Lizette, acerca un concepto que he escuchado y que se denomina *violencia transpolítica*, que es algo que va más allá en la violencia que ejerce en sí el Estado, de todas las cuestiones de la guerrilla, de todo lo que sucede en el país; que son cuestiones reales que uno no puede desconocer, y no podemos desmentir eso que sucede, pero yo quisiera preguntar acerca de los modos de subjetivación y subjetividad en esa violencia que permea otras esferas como lo sería la familia, en donde sucede otro tipo de violencia que esa la que me domina. ¿Cómo cambiaría hoy la subjetividad o los modos de subjetivación?

**Lizette Figueroa:** -Yo creo que hay que estar atenta a no perder de vista que la violencia tiene condiciones estructurales, por eso hay actores que dicen que es redundante hablar de violencia social, porque no toda violencia tiene que ver con ese lazo social, pero si bien nosotros tenemos esos conceptos para hacer énfasis en que no es algo que se dé de manera espontánea, o que tenga que ver con lo público y lo privado, tú me haces pensar esto: *creer que las violencias que se dan al interior de la familias son algo del ámbito de lo privado, por que el señor llegó y tiene algún conflicto con la señora, nosotros postulamos que no.* Esto es algo que estudio y que trasciende el ámbito individual y particular. La otra tendencia sería aquélla que supuestamente tiene que ver solo con cuestiones individuales y entonces se cree que están ubicadas en alguna parte del cerebro, que es una patología personal. Hay mucha tendencia a caer en eso, a creer que los sicarios que se atreven a descuartizar a otro es porque tienen una falla solo neurológica, y se busca ahí la explicación; por eso están apostándole de forma tan fuerte a la investigación en neurociencias. Y sabemos que no solamente es eso pues, si bien puede haber algún daño, también tiene que ver con condiciones sociales, con condiciones subjetivas. Yo diría que también tiene que ver con una cuestión de orden social, con la impunidad: Mientras se puede hacer todo lo que se te ocurra, mientras no haya castigo ni regulación, pues se va a seguir replicando, y eso desde lo micro hasta lo macro, desde lo que pasa al interior de las escuelas hasta lo más amplio del campo social.

**Héctor Chávez:** -Hay una necesidad, entonces, de un diálogo interdisciplinario entre el discurso jurídico, psicoanalítico, sociológico, filosófico...

**Lizette Figueroa:** Estoy totalmente convencida de que tenemos que tender esos puentes. No se trata de convencer con tu discurso a otros. No se trata de que todos sea psicoanálisis o solo estemos dentro de la academia, sino de cómo establecemos esos puentes, digo las neurociencia y el psicoanálisis pudieran parecer totalmente polos opuestos, y fíjate que no, las neurociencias están probando como una interpretación psicoanalítica tiene efectos en las conexiones neuronales y desde su marco súper positivista lo están probando.

**John Gómez:** -Una referencia bibliográfica en ese sentido podría ser *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis* de Gerard Pommier<sup>77</sup>.

**Valentina Montoya:** -Yo tenía otra pregunta acerca de eso, es decir, lo que se crean son nuevas subjetividades, ¿o no es eso?, ¿no necesariamente se crean?

**Lizette Figueroa:** -Fíjate que se está volviendo recurrente hablar de nuevas subjetividades. Yo diría que son otras subjetividades. Y hay que poner cuidado, por supuesto, si el orden social está cambiando se van a crear también otras formas de organización subjetiva. No sé si son nuevas, hay otras, me atrevo a decir.

**Valentina Montoya:** -O serian prácticas...

**Lizette Figueroa:** -Es que existen las dos. Hay prácticas y también hay otras subjetividades, nuevas subjetividades.

**Héctor Chávez:** -Eso también depende del autor y del referente teórico, porque yo creo que tu posición, un poco foucaultiana, está hablando de esa práctica de subjetividad.

**Aldemar Perdomo:** -Pero siempre ha habido prácticas. Desde los antiguos griegos siempre han hablado de unas prácticas; el mismo cuidado de sí, es ya una práctica. Bueno, el concepto de subjetividad no existía en esa época, pero sí esa relación del cuidado de sí y consigo mismo, lo que es una forma de crear lo que hoy conocemos como "subjetividad", pero coincido con usted, hay que preguntarse: ¿serán nuevas? De pronto haciendo un poco de recorrido, estudios de los griegos, podríamos encontrar que hay muchas que existían ya en esa época.

**John Gómez:** -Me parece útil en este sentido llamar la atención para no olvidar que lo que consideramos nuevo no es una ruptura radical con lo antiguo. No podemos olvidar de Hegel, usada también por Freud, *aufhebung*, en ale-

---

77 Pommier, G. *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Letra Viva, 2010.



mán. Es una palabra antnómica que indica el hecho de que cuando algo cambia, al mismo tiempo algo se conserva, es decir, cuando algo cambia de estado, no todo se suprime, hay algo que insiste y hace presencia. Cambia, es cierto, pero no hay una novedad absoluta. Nada se cea *ex nihilo*, podríamos decir. Por más que parezca manifestarse fenomenológicamente como si fuera algo radicalmente distinto, hay algo que retorna desde lo anterior, algo subsiste.

**Héctor Chávez:** -La lectura que hace Hegel de los antiguos facilita la comprensión de la subjetividad en la antigüedad.

**Aldemar Perdomo:** -Pienso que es el error en el que caemos muchos, pensar que hay problemáticas subjetivas completamente nuevas. Entonces se pone de moda el *bullying*, lo que se ha traducido como “matoneo” y, bueno, se pone de moda, pasan un tiempo y buscan otra moda.

**Lizette Figueroa:** -O se nombra de otra manera.

**John Gómez:** -Además, hay que tener en cuenta cómo cambia el punto de vista moral, social, normativo, porque en nuestra época había formas de ese fenómeno que hoy se llama *bullying*.

**Aldemar Perdomo:** -Y me imagino que en el hombre primitivo también las había.

**John Gómez:** -En nuestra época la interpretación de ello era distinta. No me refiero a la violencia como tal. Pero veíamos ciertos modos de molestar a los otros como algo formativo del carácter, digamos se pone el apodo, se hacen chistes, se burlan de ciertos rasgos del cuerpo, por lo que había que inventar cómo hacerlo soportable, lo que redundaba en una facilidad mayor para ironizar y burlarse de sí mismo y del otro. La frustración era más soportable. Entonces, el exceso de protección; la exageración de que la más mínima burla es motivo de protección, conlleva, como consecuencia derivada, que el sujeto no sepa como inventar un modo de enfrentar aquello que lo perturba. La búsqueda exagerada del bienestar termina por lograr justamente lo contrario.

**Aldemar Perdomo:** -En esa película, *La guerra por el fuego*, podemos ver cómo le hacían *bullying* a alguien cuando se le cayó un coco sobre una piedra y se rompió, y todos lo demás se le pusieron a reír. No sé si han visto la película...

**John Gómez:** -Relata un poco la época de la primitiva...

**Aldemar Perdomo:** Entonces se le cae una piedra o una fruta a un hombre primitivo que está debajo de un árbol, se rompe, le sale sangre y los otros se

ponen a reír. ¡A propósito!, descubren la risa. Mientras tanto él ahí, sobándose, me parece una forma de bullying, por ejemplo.

**John Gómez:** -Profesora Lizette, estamos muy agradecidos. Hemos dialogado y ha sido muy enriquecedor. ¿No sé si alguien quiera decir algunas palabras finales?

**Aldemar Perdomo:** -Yo quiero agradecer mucho a la profesora, porque desde la semana pasada los momentos que he compartido con ella han sido muy valiosos. Creo que ya está aburrida de verme y escucharme, tantas preguntas qué hacerle, entonces, quiero agradecerle a usted, profesora. También a nuestras compañeras estudiantes, por estos espacios tan necesarios.

**Lizette Figueroa:** -Estoy en un lugar donde parece yo tengo la palabra, pero la verdad es que yo vengo a aprender de ustedes. Creo que hay mucho que aprender de la práctica, de la experiencia que ustedes tienen, del dominio tanto teórico como metodológico, y vengo en ese plan.

**Aldemar Perdomo:** - Neil, gracias a ti también por compartir tu experiencia con nosotros. Yo también me he sentido constantemente inquieto, y también porque he venido trabajando con estos adolescentes, entonces a veces uno se siente interrogado. Y siento que estos espacios me dan ayuda, me dajan por un parte un poco tranquilizado, y en esa tranquilidad puedo pensar una forma diferente de hacer, de proponer, pero, es difícil, no hay duda. Allí tenemos una propuesta, se la voy a socializar para que me acompañen a seguir angustiándonos.

**Neil Duque:** Cuando la pregunta ya se hace en ejecución, uno empieza a ver cosas, a propósito, quizás, no de la caída del Nombre del Padre, sino del padre perverso, quizás es ahí donde uno se angustia.

Fin.